



*María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso*



*Nuestro Padre Jesús del Gran Poder*

**Contemplar los signos eficaces del obrar misericordioso del Padre en la Historia de la Salvación. (No. 3 de la bula “misericordiae vultus”).**

Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. Nadie podrá poner límite al amor de Dios que perdona. La misericordia es siempre más grande que cualquier pecado. La Inmaculada Concepción indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no deja a la humanidad en soledad y a merced del mal. Pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor, para que fuese la Madre del Redentor del hombre.

En el hoy de la historia la Puerta Santa: Es Puerta de la Misericordia. Que todo el que entre por ella experimente el amor de Dios que consuela, perdona y ofrece esperanza.

**Contemplar la misericordia en el A.T. (No. 6 y 7 de la bula “misericordiae vultus”).**

“Dios es compasivo y misericordioso, lento a la ira, y generoso en amor y fidelidad” (Ex 34,6). “Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón”. (Colecta, domingo XXVI del tiempo ordinario). “Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia”. Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: “Oh Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón”. Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso”.

Dios es presente, cercano, providente, santo y misericordioso en la historia de la salvación. Su misericordia no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, como un padre o una madre se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo.

Su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. “Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el **Antiguo Testamento** para describir la naturaleza de Dios.

**Los Salmos destacan esta grandeza del proceder divino:** “Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata con-

cretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: “Perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia”. (Sal 103,3-4). “Libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; ama a los justos y entorpece el camino de los malvados”. (Sal 146, 7-9)

“Sana los corazones afligidos y venda sus heridas... Sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo”. (Sal 147, 3.6). “Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón”.

“Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos” (Sal 25,6). “Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con su pueblo una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre”.

Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que “después de haber cantado el himno” (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”.